

PRECIO EN MADRID.

Por un mes..... 1 Pesetas
 Por tres meses..... 3 »

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consiste en que RIGOLETO visitará al público seis veces al mes.

La manera ménos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago, en libranzas ó sellos de correos, no respondiéndose de éstos si no viene certificada la carta.

Se traspan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.

NÚMERO SUELTO EN MADRID: 10 CÉNTIMOS.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses..... 3 Peseta
 Valiéndose de comisionados... 3,50 »

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses..... 7,50 »
 Filipinas, un año..... 35 »

NOTA.

La palabra *progresista* colocada á la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

REDACCION Y ADMINISTRACION,
 FLOR BAJA, 13, PRINCIPAL.

ADMINISTRADOR: D. ESTÉBAN LOPEZ

NÚMERO SUELTO EN MADRID: 10 CÉNTIMOS.

RIGOLETO

PERIÓDICO PROGRESISTA.

SE PUBLICA LOS DIAS 1.º, 5, 10, 15, 20 Y 25 DE CADA MES.

MONUMENTO Á ZUMALACARREGUI.

El Sr. Duque de Madrid, con presencia de datos fehacientes, debidos al celo del Sr. Aranguren, Sacerdote de Oñate, se ha enterado del precario estado del enterramiento del gran caudillo de la guerra de los siete años, del insigne y malogrado don Tomás Zumalacarregui, gloria de la milicia española, y quizás, y sin quizás, único capitan de verdadero génio que ha florecido en España en lo que va de siglo. Propios y extraños han reconocido siempre en el gran soldado de la causa tradicionalista las dotes heroicas por las cuales se señalaron siempre en el mundo los más famosos guerreros, los generales de inteligencia y de corazon; y la excesiva modestia de su sepultura parecia acusar en nuestra comunion ingratitude y olvido hácia la memoria de este héroe tan celebrado en la historia contemporánea, no sólo por su extraordinaria capacidad militar, sino por sus virtudes cívicas, que fueron muchas y de alto renombre.

En este concepto, y averiguado que las cenizas del gran Zumalacarregui no se guardan con el esplendor y decoro debidos á su memoria, y apuntada la idea de encerrarlas en un mausoleo digno de su gloria y de la de la comunion á que perteneció, el augusto Duque de Madrid, siempre dispuesto á todas las acciones que engrandecen y magnifican el corazon de los Príncipes cristianos, ha hecho suyo el pensamiento, disponiendo que se proceda á abrir una suscripcion nacional bajo los auspicios de una comision compuesta de los respetables y caracterizados señores siguientes:

«Excelentísimo señor marqués de Cerralbo, presidente.

- Excelentísimo señor marqués de Villadarias.
- Excelentísimo señor marqués de la Romana.
- Excelentísimo señor marqués de Valde-Espina.
- Excelentísimo señor marqués de Vallecerrato.
- Excelentísimo señor marqués de Castrillo.
- Excmo. Sr. D. Manuel Salvador Palacios.
- Excmo. Sr. D. Carlos Calderon.»

Puestos de acuerdo los señores de esta comision, y en perfecta inteligencia con el Representante del señor Duque de Madrid, su primer acto ha sido redactar la siguiente alocucion, que expresa con vigorosa sobriedad la idea patriótica que entraña, y á la

cual nos asociamos con todo el entusiasmo que se merecen las ideas superiores.

Dice así:

«Los nombres de los héroes tienen el venturoso privilegio de alzarse sobre todas las pequeñeces, de mover todos los corazones y de conquistar todos los respetos.

«Hoy escribimos y honramos el de aquel gran capitan Zumalacarregui, que dejó páginas ilustres y hechos heróicos en el brillante libro de nuestra historia pátria.

«El soldado de nuestra triunfadora independencia, el héroe de tantas batallas y el espíritu de tantas victorias, yace en una pobre y destrozada tumba, si nunca olvidado, al ménos desatendido.

«Acudan nuestra admiracion y entusiasmo á levantar un monumento jamás digno de su fama, para siempre emblema de nuestro respeto y de aquella entusiasta admiracion.

«Acudid con vuestro auxilio; prestadnos ayuda cuantos ofreceis honroso culto al génio: á nadie se excluye; á todos se llama.

«Y vosotros, tradicionalistas, ayudadnos á escribir con letras de oro el nombre de Zumalacarregui en suscripcion nacional.

«La altísima representacion con que nos honramos disculpe la pequeñez de nuestros merecimientos, y razone y autorice estas palabras.

»EL MARQUÉS DE CERRALBO.

»EL MARQUÉS DE VILLADARIAS.

»EL MARQUÉS DE LA ROMANA.

»EL MARQUÉS DE VALDE-ESPINA.

»EL MARQUÉS DE VALLECERRATO.

»EL MARQUÉS DE CASTRILLO.

»MANUEL SALVADOR PALACIOS.

»CÁRLOS CALDERON.»

Además, los referidos señores inauguran la suscripcion con valiosas ofrendas, de esta manera:

	Ptas. Cts.
El marqués de Cerralbo.....	200
El marqués de la Romana.....	200
El marqués de Vallecerrato.....	200
El marqués de Castrillo.....	200
D. Carlos Calderon.....	200

Cuanto pudiéramos decir acerca de tan levantado pensamiento, resultaria pálido ante la elocuencia de

la voz de la comision, que en formas tan brillantes le revela y ensalza. Nuestra humilde publicacion y nuestras personas, que no lo son ménos, se ponen desde este momento á disposicion de la junta encargada de recoger los sufragios para tan alto objeto. Zumalacarregui fué un héroe popular, y popular debe ser tambien este tributo de honor que ha de poner de realce los sentimientos de nuestra comunion.

Para que tan noble pensamiento obtenga el carácter que debe obtener, importa, tanto más que las sumas que puede producir, el número de los que se suscriban y le presten su sancion. Vengan todos los tradicionalistas, sin acepcion de clases ni gerarquías, á tomar parte en este honroso certámen, donde han de hacer papeles igualmente importantes el óbolo del trabajador y la cuantiosa ofrenda del magnate. Por ínfima que sea la cantidad que se aporte, aunque no sea más que de un real, tendrá un valor relativo infinitamente superior á su materialidad.

Por nuestra parte, y si alguna influencia tenemos con los amigos bondadosos que favorecen esta publicacion, los excitamos á trabajar con todas sus fuerzas por el éxito de tan laudable pensamiento, pudiendo, si lo estiman bien, dirigirnos sus ofrendas que entregaremos á la tesorería de la junta, despues de publicarlas, para lo cual, y cumpliendo sus deseos, abrimos desde hoy la suscripcion en esta forma:

	Ptas. Cts.
RIGOLETO.....	25
Leandro Herrero.....	5
José Selma y Zaragoza.....	2'50
Mariano Burgueño.....	2'50
E. Lopez.....	1
Ceferino Menendez.....	50
R. E. del Rosal.....	2
Pedro A. Sigüenza.....	1
Antonio Redondo.....	1
Juan Nepomuceno Redondo.....	1
Anastasio Guerra.....	25
TOTAL.....	41'75

(Se continuará.)

VISTO.

La Fé ha tenido compasion de nuestras desventuras, dejándonos ver un espectáculo que nos hace felices.

Procuren nuestros lectores abrir los ojos todo cuanto puedan, porque el espectáculo es de aquellos en que, como en los juegos de manos, el que más mira, menos ve.

Y hoy por hoy necesitamos ver «el hermoso corazón, la inmaculada consecuencia y el amor á la gran comunión carlista» (palabras textuales de *La Fé*) de nuestro nunca bien ponderado ex-correligionario D. Isidoro Ternero, fundador de *El Cabecilla* y, por la misericordia de Dios, entusiasta partidario de *La Fé* y de los rebeldes de todos los tiempos.

El cual (no *El Cabecilla*, el Sr. Ternero) ha dirigido una carta á los Sres. Vildósola y La Hoz, explicando la crisis de aquel periódico y su retirada á Espinosa de Henares, algo ménos célebre que la egira de Mahoma, pero muy digna de la humanidad de tan abultado señor.

De cuya carta, vamos á cortar un trozo, ó chuleta, que como de Ternero, ha de saber muy ricamente á su querido partido carlista.

Héle aquí:

«Ni para Vds. ni para nadie que me conoce es un secreto que tuve la intención de suprimir *El Cabecilla* en el momento mismo en que hube acabado la lectura de la inmortal Encíclica de nuestro amado Leon XIII, así como que si abandoné el propósito no fué porque cambiara la convicción en mí de que eso era lo que procedía entonces, sino porque yo llevo los deberes de compañerismo y consecuencia hasta el último límite que la conciencia me marca, y en *El Cabecilla*, aunque yo solo fuera su propietario, no estaba solo, tenía compañeros con quienes debía contar. Y no era sólo eso, porque ante todo debía hacerlo con Vds., pues que por Vds., para que *El Cabecilla* fuese como una hijuela de *La Fé*, y la sirviera de guerrilla y vanguardia, me determiné yo á fundarle, olvidándome de lo alejado que por edad y posición debía mantenerme de la lucha periodística en diarios satíricos, como por lo demás lo he estado en el mismo *Cabecilla*, donde sólo he escrito las líneas que han aparecido con mi firma.»

Invitamos á nuestros lectores á que nos acompañen á cazar gazapos en el soto de los párrafos precedentes, atestado, por otra parte, de sapos y culebras literarios.

En primer lugar hallamos que el Sr. Ternero, así que leyó la Encíclica de su amado Leon XIII, tuvo la intención de suprimir *El Cabecilla*, pero abandonó el propósito sin cambiar de convicción. (Aten ustedes estas moscas por el rabo.)

En segundo lugar hallamos que pudo suprimir *El Cabecilla* «porque era solo su propietario; pero no le suprimió porque no estaba solo». (Sigán ustedes atando moscas.)

Y en tercer lugar hallamos que ha permanecido alejado de *El Cabecilla* (hijuela, vanguardia y guerrilla de *La Fé*) siendo su propietario, y «no escribiendo en él más líneas que las que han aparecido bajo su firma». (Estas ya no son moscas; son culebrones.)

De estos despropósitos, tan absurdos como contradictorios, en que el lenguaje y el sentido moral salen igualmente descalabrados, brota una idea luminosa que proyecta una aureola sobre la cabeza del Sr. Ternero.

Debe ser esta:

«El Sr. Ternero se ha avergonzado de *El Cabecilla*»

Desafío al Sr. Ternero á que busque un ultraje en el pensamiento que se me acaba de escurrir de la pluma.

Si el Sr. Ternero se ha avergonzado de *El Cabecilla*, esto no quiere decir más sino que tiene vergüenza.

Dejemos el hermoso corazón del Sr. Ternero para *La Fé*: dejemos su inmaculada consecuencia para los mestizos, y tomemos de su amor á la gran comunión carlista algunas finezas.

Por obedecer á su amado Leon XIII, quiso suprimir *El Cabecilla* D. Isidoro, avergonzado de ser fundador y propietario de *El Cabecilla*, y «abandonó el propósito sin cambiar de convicción».

Esto es decir que contra su convicción no se ha suprimido *El Cabecilla*.

Y esto es también decir que contra su convicción sigue publicándose.

Pues vamos á ver si con un ejemplo sencillo podemos llegar al conocimiento del color, del olor y del sabor de las convicciones del Sr. Ternero.

Supongamos que el Sr. Ternero tiene un veneno con el cual se puede dar muerte á muchos hombres.

Sus convicciones le aconsejan que no debe administrar ese veneno á sus semejantes; pero el amor que los profesa le induce á poner ese veneno en manos de un amigo suyo para que le reparta con profusión.

Como se vé y aplicando este ejemplo á la cuestión batallona, de los sentimientos del Sr. Ternero nacen dos cosas que braman de verse juntas: sus convicciones y su amor á la gran comunión carlista.

Sus convicciones, que según nos refiere, son buenas y hermosas.

Y su amor á la comunión carlista que, según también nos refiere, es un veneno para darla muerte.

Por eso, si la comunión carlista pudiera convertirse en una dama que fuera señora de los pensamientos del Sr. Ternero, la habíamos de ver echarse á llorar y decir á este amante sentimental:

—¡Ay amor, cómo me has puesto!

El Sr. Ternero se ha separado de *El Cabecilla*, dando á entender que es un mal periódico, y, sin embargo, á renglón seguido declara que no se separa de *La Fé*, porque *La Fé* es buena y santa.

¿Pues *El Cabecilla* y *La Fé* no son una misma carne?

¿Pues *La Fé* se ha empleado en obras mejores que *El Cabecilla*?

¿Pues *El Cabecilla* no se escribe con las plumas de *La Fé*?

No, Sr. Ternero; todo lo que ha dado Vd. á entender de *El Cabecilla*, invocando las enseñanzas de su amado Leon XIII, reza también con *La Fé*, ó no hay lógica en el mundo.

El lapo que ha sacudido Vd. á *El Cabecilla* alcanza á *La Fé* entre oreja y oreja, y todos sus arrumacos, todas sus adulaciones, todas sus lagoterías no se le curan.

De manera que su retirada á Espinosa es un acto que no debe satisfacer á su amado Leon XIII, ni á su querido partido carlista, porque deja en pie todas las malas obras que Vd. ha apadrinado, y que aunque sean muchas, se encierran en dos, á saber:

A *La Fé*, cada vez más impenitente y rebelde.

Y á *El Cabecilla*, siempre en su farmacia, elaborando venenos.

Tal es el espectáculo que nos ha permitido admirar *La Fé* diciéndonos con ironía que íbamos á ver «el hermoso corazón, la inmaculada consecuencia y el amor á la gran comunión carlista del Sr. Ternero».

¡Todo lo hemos visto!

SIN NOMBRE.

Las Cortes no han tenido fisonomía en los últimos días. Política de menudencias, tiroteo de baja puntería, gacilla de polémica, alguno que otro suelto de combate y preguntas de poco más ó ménos, hé aquí á lo que se han reducido las tareas parlamentarias.

En el Senado se han suspendido algunos días las sesiones, y en el Congreso se han verificado con una docena cumplida de padrastrós de la patria.

Después de las últimas escandaleras para proveer las vicepresidencias vacantes, los cuerpos colegisladores se han entregado á un reposo relativo, cansados de la violenta gimnástica de las posadas funciones.

Hay que buscar la política fuera de los locales destinados al pugilato público para hacerse cargo de su temperamento y diagnosticar acerca de las alteraciones de su importante salud.

Los trabajos de los nuevos ministros interesan poco, porque se sigue abrigando la creencia de que el ministerio es de primavera, y sucumbirá á la venida de la fresa.

Como el de Hacienda ha declarado en todos los tonos que es la segunda edición de Camacho, fuera de la venta de los montes, nadie espera encontrar en sus planes novedad

ni variedad: para desollar al país no se necesitan grandes estudios.

Sólo en el de Gracia y Justicia se fijan todas las miradas, esperando de sus intenciones y de sus reservas todo un aluvión de proyectos secularizadores y clerófobos.

No creemos, sin embargo, que este señor excelentísimo se exceda mucho en sus atribuciones; porque su cualidad de *converso* le traba las manos, y como dice el vulgo, donde hay patron no manda marinero.

El Sr. Romero Giron tendrá, hoy por hoy, que ajustar su voz al diapason normal, y no la ejercitará más que en el canto llano.

Los demás ministros continúan seriamente ocupados en no hacer nada, y es la tarea más fecunda que pueden desempeñar.

Reina calma en la superficie del mar de la política; pero el fondo hierve como si estuviera agitado por corrientes bravas.

Los centralistas han empezado á mirar con recelo á la nueva situación, en que no tienen tanta parte como en la pasada; y la izquierda dinástica, á pesar de la afección que impide á Moret, según dictámen facultativo, hablar en algún tiempo, aunque hubiera necesidad de disecar á Sardoal, sigue su curso como procesión que aspira á calzarse con el santo y la limosna.

Los zurdos no se entienden del todo, porque son españoles; pero mantienen aquellas cordialidades precisas para convenir en que tienen que hacer por la vida, esto es, por comerse los resíduos del festín que les deje Sagasta.

La idea fija de éste es quitarse de encima al sobrino de su tío, al general Lopez Dominguez, que hace sombra; y Sagasta no duerme pensando en cogerle con la liga de un resello que pudiera sujetarle de piés y de manos: el recurso es demasiado comun para aprisionar pájaros de aquella especie. El sobrino de su tío vuela más alto.

Los conservadores siguen prestando sus auxilios á la izquierda, con la esperanza de pescar á rio revuelto; pero la ganancia de estos pescadores es problemática, y todo hace creer que los tiempos no están para conservas.

En resumen: no pasa nada y pasa mucho.

Tenemos gobierno, y vivimos como si no le tuviéramos. Tenemos paz, y nos duelen las costillas como si presintieran una paliza.

Dicen que nuestra suerte depende de la descomposición de la mayoría.

Y la mayoría es un cadáver.

Como el sistema, como los procedimientos, como el país, como todos nosotros....

¡Ah! ¡Nuestro destino es invariable!

Estar en manos del liberalismo es estar en manos del enterrador.

LO QUE HA DE SER.

Se anuncia otra crisis ministerial en Francia. Es que empiezan á cumplirse las profecías.

Lo que ha de ser será.

Detrás de esta crisis vendrá otra mayor, como detrás de la muerte de Gambetta ha venido la tentativa de Bonaparte. Francia está preparada para llegar á la plenitud de los tiempos.

Preséntense leyes de proscripción contra el príncipe legítimo: declárese contra el principio monárquico: la monarquía está hecha, y en vez de ser una sombra es ya una realidad.

Una monarquía hecha por una república es un poder que no admite contraste: le da vida la necesidad, le garantiza el desengaño de los pueblos.

La muerte de Gambetta, alma de la república, ha dejado sin vida á la saturnal gubernativa de Francia; y todas las luces de aquella horrible orgía se están apagando bajo el soplo poderoso, bajo la respiración estentórea de la monarquía secular.

La payasada de *Plon Plon* sólo ha servido para hacer resaltar más y más la gravedad augusta del rey legítimo. Bajará Duclerc y subirá Ferry. ¿Qué importa?—Francia no se digna reparar ya en estos cambios de sombras chinescas: su atención se fija en la medicina heróica, en el rey legítimo, en Enrique V, que se presenta conducido en alas del amor de los pueblos.

Inquiétanse los republicanos por la actitud de Charrete: aseguran que es autor de una *Alianza católico-monárquica*, compuesta de más de treinta mil hombres dispuestos á proclamar al rey con las armas en la mano: todo esto será cierto y eficaz, pero el rey será proclamado por otros poderes más formidables: por el horror á la república y por el amor al derecho hollado y escarnecido, único que puede crear situaciones estables y permanentes.

La bandera tricolor va á ceder su puesto á la bandera blanca, emblema de la paz, del reposo, del bienestar y la alegría.

Francia está pereciendo, y desengañada de todas las pompas de la revolución, cansada de aventuras estériles, hastiada de todos los ensayos, aspira á recuperar su unidad y su fuerza, simbolizadas en el heredero de cien reyes.

Por eso se agita la república con los últimos movimien-

RIGOLETO



La lectura de expedientes

tos convulsivos de la agonía; por eso Bonaparte, cómplice de la revolución, se ha exhibido en frente de Enrique V, apelando al recurso gastado del plebiscito y á los votos de los legionarios para buscar el poder que reside ya en la realeza verdadera, amada del pueblo, como áncora de salvación.

Por primera vez, no hace mucho tiempo, el augusto descendiente de San Luis, al recibir á los fieles y heróicos vendedores con ocasión de la fiesta de su natalicio, soltó la primera prenda acerca de la restauración.

Tengamos fé para esperar el cumplimiento de aquellos felices augurios.

La causa de la legitimidad hace su camino en Francia.

Que Dios prospere sus nobles propósitos y nos conceda la anhelada victoria.

UNA CUESTION FILOLÓGICA.

Discurrían varios amigos, todos muy competentes en historia, crítica, retórica y gramática, sobre el nombre ó definición que conviene al documento de la *facecia* de los siete jóvenes católicos, en estos términos:

—Debe llamarse *ex-abrupto*, porque fué una salida de tono, un arrebató nécio, un bilioso arranque de cólera mal reprimida.

—Un *gallo* es más propio, porque los cantantes padecían y padecen una *mesticitis* crónica, que les impide afinar la voz.

—La palabra adecuada, que encaja como anillo en dedo, es *filili*. Una expresión *filili* es de lo más superior en su género.

—Pues yo diría *cúrsi*, porque me parece ramplona, vulgar, cómica y desdichada.

—Golpe de violon, ¿no creen Vds. que lo han tocado á toda orquesta?

—Alcaldada digo yo, y no tiene réplica, por la arbitrariedad, injusticia y sin razón con que han procedido.

—El acto ha sido una verdadera y descomunal *pitada*.

—Vaya, que *filfa* no estaría mal, ¿eh?

—No me suena al oído; mejor *campanada*, que bien gorda la han dado.

—¿Y *peteneras* por lo chusca, piramidal y sabrosa?

—Calle Vd., hombre, ¿qué tiene que ver el *cante* flamenco, que siquiera agrada y entretiene por lo alegre, con esa ristra de mojigataces mestizas?

—*Manzana de la discordia* es la definición más acabada y perfecta.

—No, señor, *partida serrana*, porque se la han jugado de puño á los católicos que estorbaban.

—Señores: se trata de aplicar un adjetivo congruente y razonado á la exposición de supuestos agravios de la Junta Directiva, v. g., *intemperante, provocadora, desaconsejada, insólita, desapacible, intencionada, odiosa, etc.*

—No dan Vds. en el quid. ¡Qué adjetivo ni qué ocho cuartos! Una *hombrada*. Sí, una *hombrada* para granjearse el afecto y apoyo de los caciques de la Unión.

—*Niñada*, dirá Vd.; que hombrada supone algunas dotes excepcionales.

—Yo, haciéndome intérprete de la lógica y del sentido común, llamo al acto una *simpleza*.

—Sentencia de muerte debiera apellidarse, porque las Academias españolas han caído sobre la de Madrid como una lluvia de plomo derretido.

—Canto lúgubre, elegía fatídica por la triste soledad y espantoso aislamiento en que se ven sumergidos los siete ínclitos firmantes.

—Soy partidario de los refranes para estos casos; explican y dicen á veces más que un discurso ó un libro. ¿Me negarán Vds. que vienen aquí de molde «fueron por lana y volvieron trasquilados», ó «les salió el tiro por la culata?»

—Lo que intentaron es poner una pica en Flandes, y sólo consiguieron hacer el oso.

—Pero esté certámen, discusión ó polémica va á ser interminable. ¿En qué quedamos, caballeros?

—Boca abajo todo el mundo, como diría *El Cabecilla*.

Mi definición es del dominio público: perfectamente irreprochable, sin rival, gráfica, compendiosa, de última moda. La usa todo bicho viviente. No adolece de extranjerismo. Es de pura raza española. Representa la actitud gimnástica de un acróbata colgado de un trapecio. Los fotografías, litógrafos y grabadores se valen de ella con mucha frecuencia. Se utiliza en las pendientes rápidas de los caminos por toda la gente de tralla. También se distingue su macizo volumen, su tersa y reluciente superficie y artística asa en la hornilla de un fogón ó sobre las áscuas de un anafre.

—¡Ah! ya caemos.... ya.... ya.... ¡Planchal! ¡Planchal! ¡Planchal! Efectivamente, los *facecios* han hecho la *plancha hache*, la *plancha monumental*, la *plancha número uno*; y la *plancha équis*, la *plancha kilométrica*. Esto es lo que han hecho los ocho firmantes del *memorandum*, alocución, manifiesto, rectificación, arenga ó lo que quiera que sea el último indigesto y laborioso documento.

LUTERO GIRON.

Nadie le conocería dentro de la situación, pues dejó de sopetón la *republicanería*.

Vió en la mesa los manteles, y en seguida tomó asiento, para ser el complemento del Alonso de las pieles.

Su republicana pasta reforzó la situación, y aunque se llama Giron ya le ha cosido Sagasta.

Diz que no viene á hacer ricia de empleos de pan llevar, sino á *democratizar* á la Gracia y la Justicia.

A cada cura un litigio va á poner con su membrete, y en donde vea un bonete á sembrar un gorro frigio.

Es secularizador, y entre muchos gatuperios clavará en los cementerios la bandera tricolor.

Los sacristanes aprieta se mudarán la camisa, pues para tocar á misa tocarán la Marsellesa.

Las monjas, en general, podrán, según mis barruntos, convertir el de difuntos en sufragio universal.

Se hará también desde luego con sencillez pastoril el matrimonio civil al son del himno de Riego.

Y aunque se rian los tunos, tendrá el clero por su daño no pan para todo el año, sino perpétuos ayunos.

De la nueva religión serán, según ritual, patriarca Pi y Margall, Cristino Martos santón.

Suñer, pastor de alpargatas; Salmorón, engulle roscas, y Sagasta papa-moscas, y el del lloron papanatas.

Con esto la patria mia tendrá un progreso fiambre, uniendo al cuadro del hambre la estampa de la herejía.

BUFONADAS.

En la recepción del día de su santo pronunció D. Alfonso estas palabras, contestando á las felicitaciones de fórmula de las Cortes:

«En cuanto á mí, podeis estar seguros de que no perdonaré esfuerzo ni sacrificio hasta conseguir, con el amparo de Dios, que el nombre de Alfonso XII llegue á figurar dignamente algún día al lado de aquellos de mis antepasados, que por tantos y tan distintos títulos ilustraron las coronas de Aragón y de Castilla.»

¡Y la izquierda dinástica, auxiliada por los conservadores, se opone todavía al juramento!

Romero Giron, republicano converso, debe decir para su cartera:

—La plebe es un monstruo insaciable.

Porque no concibe los reblandecimientos de la médula de un ministro saciado.



La lista de la comida servida en palacio con ocasión de los días de D. Alfonso, es como sigue:

«Diner de L. L. M. M. le 23 janvier 1883:

Potaje tortue á l'anglaise.—Potaje creme de béccasses perlé.—Petites mous ses de levreaus au fumet.—Darnes de saumon á la demidoff.—Filets de boeuf á la richelieu.—Poulardes á la talleyrand.—Cotelettes d'agneau aux pois nouveaux.—Chaufroix de pintades.—Punche á la Victoria.—Asperges en branches sauce hollandaise.—Faisans de Boheme truffés rotis, flanqués de cailles.—Macédoines de fruits au champagne.—Fondants á l'orange.—Biscuits y lacés aux avelines pralinés.

Vins: Xerez de 1857.—Chateau margaux.—Iquem.—Clos-vougeot.—Rhin johannisberg.—Champagne Cliequot. Oporto de 1815.»

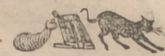
En esta lista, llamada *menú*, sólo aparece un artículo español, y ese con nombre afrancesado; el *Xerez*.

A D. Quijote le llaman los franceses *D. Quichote*, y cada vez que lo leo estornudo de lástima, porque es una judiada que no tiene chiste.

Pero que los españoles llamen al Jerez *Xerez*, que se pronuncia en francés *Serés*, me parece casi un pecado que acusa afeminación ó degeneración de las especies.... vinícolas.

Porque un vino de Jerez convertido en *Serés* debe parecerse á Romero Giron convertido á la monarquía.

Y volverse melaza.

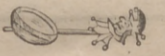


Con motivo del santo de D. Alfonso se han otorgado algunas gruesas de cruces, cuyo número llena tres páginas completas de la *Gaceta*.

Hé aquí otro *menú*, que aunque publicado en español, tampoco le comprenderá el país, por la sencilla razón de que no conoce á la mayoría de los agraciados.

De manera que esas tres páginas de la *Gaceta* también están en francés, como el *Xerez* del *menú*.

Con la diferencia de que el *Xerez*, aunque con nombre francés, sirve para beberse, y esas tres páginas, aunque con letra española, parecen de música y sólo sirven para solfearse.



El Globo hace como que se burla de que los periódicos monárquico-liberales, esto es, monárquicos sin monarquía y liberales sin libertad, hayan echado á vuelo todas sus campanas para festejar el santo de D. Alfonso.

No es oro todo lo que reluce, ni Castelar tan republicano como *El Globo* le pinta.

El Estandarte, periódico uña y carne de D. Antonio el monstro, se permite una serie de chamuscillos á la monarquía, de entre los cuales sacamos este, que arde en un candil ó en una pipa de conservador:

«Creemos que los dos últimos años que lleva presidiendo el Sr. Sagasta el gobierno de D. Alfonso XII, el mismo señor Sagasta, su enemigo declarado en 1874, y que declaraba en la *Gaceta oficial* facciosa su bandera, ha sacado á la monarquía de los rails bienhechores que la conducían á su apojío y prosperidad.»

Con razón dice *El Liberal* que *El Estandarte* ha debido querer decir que la monarquía se parece á un tren *descarrilado*....

¡Atrevidos!

Sólo les ha faltado decir que los trenes descarrilados se estrellan como los huevos.

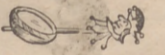


A la opereta *Gileta de Narbona*, que se representa en el teatro de la Zarzuela, le ha salido un competidor en la zarzuela *El Juramento*, cuyas audiciones se van á dar en las Cortes.

Zarzuela entretenida, en que se va á conjugar el verbo jurar por todo lo alto, dándole sendas palizas por todo lo bajo.

Lo peor será que la zarzuela se convierta en tragedia, ó mejor dicho, en *tragedia*.

Porque si el gobierno se traga á la izquierda, perderá la vida, y si la izquierda se traga al gobierno la tiene perdida.



Dicen que las opiniones sobre el juramento, están muy divididas y que el gobierno se inclina por sostener el *statu quo*.

Es natural, porque el *statu quo* es semejante al *menú* de las comidas de Palacio, que, aunque en francés, mantiene, corrobora y saca á los buenos progresistas de mal año.

Pero no hay tal división de opiniones.

Aquí lo que se ve más claro es que nadie quiere jurar.

Pero todos quieren comer.

Y como según *La Correspondencia* el comedor de Palacio es el mejor de Europa, todo el que en él se siente jurará como en un barbecho sin ninguna dificultad.

¿Pero cabe en ese comedor todo el país?

Convertido en *roti truffé*, sí.

ADVERTENCIA.

Con este número repartimos á los señores suscritores la cubierta para la colección de 1882. Siguen enviándose los regalos de libros á los señores á quienes corresponden. A la mayor brevedad se enviarán todos.

Habiéndose agotado los ejemplares de la novela «Un casamiento venturoso» y «Natalia», enviaremos en su lugar «La mujer fuerte» y «Mi tío el solterón», obras anunciadas.

MADRID:

IMPRESA DE F. MAROTO É HIJOS,

calle de Pelayo, núm. 34

1883